



# POR LOS BUENOS TRATOS: PREVENCIÓN EN JÓVENES DE LA VIOLENCIA

JON KEPA  
ACCIÓN EN RED. BURGOS

M<sup>ª</sup> ÁNGELES GONZÁLEZ  
ACCIÓN EN RED. BURGOS



*El programa Por los Buenos Tratos es un instrumento de aprendizaje de buenas prácticas para mejorar las relaciones interpersonales. Queremos que sea un medio de prevención de violencia interpersonal, especialmente en la pareja; formulado en positivo desde los valores que deben sustentar estas relaciones: la igualdad entre mujeres y hombres, la autonomía personal, la libertad para decidir sobre nuestras vidas sin condicionantes sexistas, la resolución pacífica de conflictos, la responsabilidad, el respeto...<sup>1</sup>*

## EJES DE UN PROGRAMA SINGULAR

El programa Por los Buenos Tratos (PLBT) surge como una necesidad dada la escasa presencia de respuestas educativas adecuadas ante la creciente constatación de que los malos tratos también se producían en las parejas jóvenes. El 8 de Marzo de 2005 se presentó como una “Campaña PLBT” lo que hoy es un eje de actuación permanente de la ONG *acciónred*, de la que surge esta iniciativa y la promueve. La experiencia desarrollada durante estos años ha

ido añadiendo ramas al tronco de ese árbol que es el programa PLBT. No obstante, los ejes básicos sobre los que pivota esta iniciativa se mantienen desde sus orígenes.

*Por los Buenos Tratos irrumpe en el escenario social lanzando un mensaje en positivo: “frente a los malos tratos proponemos buenos tratos”. Que sean los valores sociales de igualdad, libertad, resolución pacífica de conflictos, entre otros, los que quíen nuestras conductas.*

Esto no responde a una simple estrategia de comunicación ni a un eslogan recurrente.<sup>2</sup> Por los Buenos Tratos expresa un contenido y una posición: reforzar lo mejor de cada persona para inhibir lo peor que también todos tenemos.

Este enfoque en positivo pretende destacar la capacidad autónoma de las personas para dirigir el timón de la propia vida, especialmente de las mujeres, a quienes muchas veces se les niega. De ahí que la apelación a la responsabilidad sea el eje sobre el que descansa esta iniciativa. Capacidad autónoma también para desprendernos de algunos condicionantes sociales como el sexismo o la violencia, que nos influyen y pueden modular nuestras conductas pero que no determinan nuestra forma de ser. Por eso el programa se propone aumentar la capacidad crítica sobre esos condicionantes sociales y también personales, permitiendo así ampliar los márgenes de elección y de libertad de las mujeres y de los hombres, ya que el sexismo nos constriñe a ambos.

Esta mirada inclusiva de mujeres y hombres en la que está basado el Programa PLBT se fundamenta en la convicción de que asumir los valores citados como perspectiva personal y social es un bien para ambos y para la sociedad que compartimos. Es más, sólo con un compromiso activo de toda la ciudadanía con esos valores es posible lograr los cambios sociales y personales necesarios para erradicar el sexismo y la violencia, ya que “todos somos en cierto modo propietarios de los conflictos que nos rodean”<sup>3</sup>

En la óptica expresada hasta aquí subyace una manera de afrontar los diversos conflictos interpersonales (también los sociales). Por un lado, considerando que no hay sólo dos opciones, ganar o perder, sino que podemos ganar todos y que, en este sentido, nos incumbe también a todos intervenir. Por ello, el Programa PLBT se sitúa en lo que William Ury denomina el Tercer Lado. Este concepto hace referencia a personas o grupos de la comunidad que intervienen de

1. Extracto del libro “Buenos Tratos: prevención de la violencia sexista”. Editorial Talasa. 2. En los últimos años, “buenos tratos” es usado recurrentemente, lo que no implica necesariamente que los contenidos singulares de los que hablamos, sean recogidos. 3. William URY, Alcanzar la Paz. Resolución de conflictos y mediación en la familia, el trabajo y el mundo, Paidós, Madrid 2005, pp. 40.

diversas formas para prevenir la violencia, en los diferentes niveles donde se produce, incidiendo en los factores de riesgo y potenciando los protectores, y desde una base común relacionada con la cultura de la paz, del diálogo y la no violencia.

En este sentido, también apostando por la reeducación y la reparación del mal ocasionado cuando dicha violencia se ha producido, ya que “un conflicto no se puede considerar totalmente resuelto hasta que haya comenzado a sanar la relación dañada”. Es, por ello, una mirada crítica con aquellas propuestas que niegan la capacidad autotransformadora de las personas al considerar que es su naturaleza o su condición masculina o femenina lo que las convierte en agresoras o víctimas, transformando lo que podría ser circunstancial en un destino vital. Desde esta óptica, nos esforzamos por diferenciar la reprobación moral que merece cualquier conducta agresiva (sea o no de malos tratos) del tratamiento diferenciado que requiere la diversidad de situaciones y personas implicadas en cada conflicto. El enfoque en positivo del programa PLBT se extiende igualmente a la mirada sobre el amor. Para ello, propone adoptar una actitud crítica contra algunos mitos sobre el amor y la pareja, demostrando que *donde manda corazón, también tiene que mandar cabeza*, ya que, a pesar de lo que muchas veces se piensa, la razón no es algo frío ni contrapuesto a lo emocional, sino más bien un instrumento que permite una mejor elección.

En el mismo sentido reflexionamos sobre la sexualidad desde una consideración positiva, distanciada de quienes la asocian al pecado o al peligro. Una faceta en la que, al igual que otras que forman parte de las relaciones interpersonales, nos parece más constructivo actuar fortaleciendo valores y habilidades que hagan posible que la disfrutemos en igualdad y libertad como forma de erradicar situaciones de discriminación, abusos o riesgos.

Una vez más, apelamos a la responsabilidad demostrando que no es contraria al amor o al placer. La toma de decisiones más conscientes y la previsión no reducen la intensidad en la vivencia amorosa y/o sexual sino que permiten una mejor elección, evitando así consecuencias indeseadas. Decidir conscientemente qué se quiere, dónde están los límites (que toda relación interpersonal de pareja y/o sexual debe tener) o tomar medidas (por ejemplo, en un encuentro sexual para evitar un embarazo no deseado o una infección de transmisión sexual) no elimina placer sino todo lo contrario, nos permite abandonarnos al mismo. Reforzar estas herramientas personales crítico-reflexivas



posibilita disfrutar del amor y/o de la sexualidad con menos prejuicios, tabúes, inseguridades y miedos.

De todo lo dicho se desprende la doble vertiente individual y social de la intervención PLBT. Por un lado, no es un programa de autoayuda, aunque invita a una autorreflexión que afecta a la esfera personal y enseña habilidades para el afrontamiento pacífico de los conflictos. Por otro, propugna un compromiso activo con los cambios sociales necesarios para el logro de los valores éticos que defendemos, ofreciendo para ello cauces de acción colectiva. De ahí que aunque el programa se dirija prioritariamente hacia la juventud sea extensivo al conjunto de la sociedad.

Finalmente, otra de las características destacadas del Programa PLBT es el fuerte protagonismo juvenil tanto en su gestación como en su desarrollo. Desde los inicios se interviene tratando de aprehender la diversidad existente entre la juventud desde una mirada realista que afiance lo mejor de ella y atienda también a sus límites o dificultades, lejos de la mirada alarmista que afirma que estamos ante la generación “ni-ni”.<sup>4</sup>

*Apostamos por reforzar los mejores valores de los jóvenes ofreciéndoles cauces para que se impliquen por los buenos tratos, contribuyendo en la erradicación de los problemas que también tiene la juventud actual.*

Cuatro son los aspectos a los que se presta una atención especial: la implicación de chicas y de chicos, la adaptación del programa cuando se dirige a adolescentes, la diversidad sexual y la que se deriva del fenómeno migratorio. El voluntariado joven es su principal sostén y el mejor beneficiario de esta iniciativa.

#### PREVENIR LA VIOLENCIA SEXISTA EN LAS PAREJAS JÓVENES<sup>5</sup>

Como sabemos, la violencia sexista no sólo se produce en el ámbito de la pareja. Tampoco es el único maltrato existente. Pero el que se produce más frecuentemente

4. Como lucidamente sostiene Javier Pueyo en “La generación ni-ni ni existe” en Revista Trabajadora nº 37, esta ficción oculta la realidad sociolaboral de la juventud precaria e inestable, así como las razones de la “inactividad” juvenil como, por ejemplo, estar estudiando, al cuidado de personas, etc. 5. Con el término pareja nos referimos al vínculo afectivo amoroso tanto como cónyuge o novio (con o sin convivencia) y sus respectivos ex, sean del sexo que sean.



es el que se ejerce por los hombres hacia las mujeres y es en el ámbito de la pareja donde hoy se da con mayor intensidad<sup>6</sup>. Eso es lo que nos movió a focalizar la intervención sobre la prevención de la violencia sexista en la pareja, aunque con el objetivo explícito de abarcar toda violencia interpersonal. El

enfoque que hacemos desde la gestión pacífica de los conflictos permite afrontar lo que hay en común entre todas estas violencias.

Es fundamental conocer cuáles son los factores de riesgo para la violencia pero también, desde la perspectiva de los buenos tratos, saber cuáles son las variables que intervienen en la calidad de las relaciones amorosas y cómo las conciben las chicas y los chicos.

Los datos no indican que haya más violencia entre las parejas jóvenes, aunque sí apuntan a que no se ha roto la transmisión generacional de la violencia. Esto a pesar de la mayor conciencia social sobre el problema, el progresivo reconocimiento de los derechos de las mujeres, el desarrollo legislativo y de medidas sociales, judiciales y policiales para atención de la violencia de género, etc. En definitiva, a pesar de que el contexto y las mentalidades sociales han cambiado y rechazan rotundamente este tipo de violencia, ésta se sigue produciendo y afecta también a la juventud.

Los jóvenes son un reflejo de la sociedad en la que viven. Por ello, reproducen modelos y relaciones sociales. Pero la capacidad que tenemos las personas para transformar(nos) encuentra en la adolescencia un momento de especial relevancia para cuestionar las concepciones sociales a las que estamos expuestos, ya que se combinan la capacidad para reflexionar y la creciente necesidad de autonomía que surge en dicha edad. Así, el programa PLBT se adecua bien a las chicas y chicos, ya que se basa en lo más característico del transitar por la adolescencia: la capacidad de elegir qué queremos y qué no queremos en nuestra vida y en nuestras relaciones. Esto entronca además con la propuesta de reeducación y reparación del mal producido. Como vienen recomendando diversos estudios, una intervención temprana, desde la adolescencia, puede resultar más efectiva ya que el impacto de prevención puede ser mayor actuando desde las primeras

relaciones amorosas porque es en estos momentos cuando el amor, la pareja y también la sexualidad concentran mayor atención. Al mismo tiempo.

*Actuar sobre estas primeras relaciones puede evitar que se instalen formas relacionales violentas o abusivas, ya que no podemos olvidar que, en muchos casos, los malos tratos comienzan desde el noviazgo<sup>7</sup>.*

La adolescencia nos ofrece oportunidades desde el punto de vista preventivo, siempre y cuando atendamos sus particularidades; es decir, ajustemos la propuesta que hacemos a su realidad. Los jóvenes no se sienten identificados con la violencia en el ámbito de las relaciones de pareja. Como constatamos a través de nuestra intervención y como afirman diversos estudios<sup>8</sup>, consideran que “es cosa de mayores”, la asocian a las expresiones más graves de los malos tratos y, además, para ellos supone la expresión de valores del pasado con los que no se ven identificados.

En el programa PLBT distinguimos entre malos tratos, la existencia de *relaciones o conductas abusivas* (comportamientos agresivos, impositivos, coercitivos, que reiterados pueden llegar a producir erosión en la autoestima y autonomía de la otra persona) y actitudes de *no tratarse bien* (por ejemplo, no respetar la autonomía de la otra persona, faltarle al respeto en un conflicto, etc.).

Los dos últimos grupos de problemas son muy habituales entre los jóvenes, los identifican fácilmente y se pueden dar tanto por chicas como por chicos, aunque las consecuencias de sufrirlos sean bien diferentes<sup>9</sup>. Estas conductas, sobre todo las que denominamos *relaciones abusivas*, pueden llegar a constituir malos tratos si se instalan como forma de relación en la pareja.

La homogeneización que se ha hecho de las conductas agresivas que se dan entre las personas jóvenes, así como la exageración, en ocasiones, sobre sus dimensiones no ayuda a una intervención adecuada. Por el contrario, tiene efectos negativos como, por ejemplo, dar una imagen irreal de la juventud o justificar políticas punitivas contra los menores basadas en casos dramáticos excepcionales. Alimentar esa imagen distorsionada ni se corresponde con la realidad ni ayuda a arbitrar el abanico de medidas que la diversidad de conductas agresivas y de circunstancias requieren.

6. Este asunto lo aborda en profundidad M<sup>a</sup> Antonia Caro en el capítulo II del libro. 7. Según una muestra clínica de 250 mujeres, se concluye que el 21% de los casos de malos tratos comenzaron desde el noviazgo. Enrique ECHEBURÚA, et ál, “Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes”, en *Acción Psicológica*, nº 2, 2002, pp. 135-150. 8. Destacamos Miren IZARRA et ál, “Parejas jóvenes: del amor y sus límites”, en Cristina BRULLET y Carme GÓMEZ-GRANELL, *Malestares: Infancia, adolescencia y familias*, Graó, Barcelona, 2008. 9. Además de las diferencias cuantitativas respecto al uso de la violencia por parte de los hombres, también cabe hacer una distinción cualitativa: las consecuencias y el contexto aportan un significado diferente a la violencia ejercida por hombres o por mujeres. Sobre este asunto aportan Miren IZARRA et ál, “Parejas jóvenes: del amor y sus límites”; Rosaura González y Juana Dolores Santana, *Violencia en parejas jóvenes: análisis y prevención*, y María José DÍAZ-AGUADO, “La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela”, en *Psicothema*, vol. 17, 2005, pp 549-558.

## UN CONFLICTO NO SE PUEDE CONSIDERAR TOTALMENTE RESUELTO HASTA QUE HAYA COMENZADO A SANAR LA RELACIÓN DAÑADA

A pesar de que los jóvenes actuales están asistiendo a unas transformaciones sin parangón en nuestra sociedad en relación a las mentalidades sociales y a las vidas de las personas (la modernización, la progresiva secularización, el arraigo del pacifismo, los avances en la igualdad de género, etc.), el mero relevo generacional no permite acabar con el sexismo y la violencia. En los últimos años se han puesto en marcha muchos recursos pero los resultados siguen sin ser satisfactorios. Por ello, es preciso incrementar los recursos preventivos, pero asegurándose además que se encaminan en la buena dirección.

Por todo lo expuesto, se debería estar debatiendo si se transita por buen camino para reducir la violencia sexista. El programa PLBT supone una manera activa y constructiva de participar en ese necesario diálogo.

### REFORZAR LO MEJOR DE CADA PERSONA Y CONTRIBUIR A UNA SOCIEDAD MEJOR

Reforzar lo mejor de cada persona, es un vector central del programa PLBT. Esto no responde a una óptica candorosa: es una opción para destacar la capacidad de las personas para decidir sus conductas más allá de los condicionantes sociales., fortalezcamos lo primero desde la responsabilidad individual y social.

Como decíamos en el material *¿Activas el antivirus por los buenos tratos?*: “Nuestra cabeza funciona como un disco duro que va acumulando información a lo largo de la vida, pero no todo lo que se almacena es válido. A veces son virus y troyanos los que se alojan en nuestro disco duro y nos dificultan un buen funcionamiento. La violencia es como un troyano que puede llegar a instalarse en nosotros. No obstante, a veces basta con tener un virus alojado en el disco duro para impedirnos chatear bien; la reflexión a la que invitamos desde el programa PLBT trata de ayudar a detectar esas posibles amenazas y dar la posibilidad de formatear el disco duro, un antivirus que consideramos que puede ser eficaz”<sup>10</sup>.

La violencia es destructiva para todos. Produce dolor a la víctima pero también erosiona al agresor, que al ejercer violencia renuncia a parcelas de su humanidad y erosiona también a la sociedad al tambalearse cimientos de convivencia básicos como el respeto, el derecho a la integridad física y psíquica o el derecho a vivir en paz.

Reducir la distancia entre los valores que promovemos (la igualdad entre mujeres y hombres, la libertad, la resolución no violenta de los conflictos, etc.) y las conductas de las personas, específicamente de los jóvenes que son el centro de atención del programa

PLBT, es uno de los objetivos prioritarios.

¿Qué ideas cortocircuitan la relación entre valores y conductas? En nuestra intervención nos encontramos con un estado de opinión favorable a los valores que se transmiten desde el Programa PLBT, pero cuando nos sumergimos en lo concreto, en cómo se dan las relaciones y en las dificultades que se tienen, aparecen ideas comúnmente aceptadas que contradicen esos valores. Es imprescindible favorecer la reflexión de los jóvenes sobre aquellos condicionantes sociales que pueden justificar relaciones violentas, que impiden que lo mejor que se tiene, los principios éticos de igualdad, no violencia y libertad, se correspondan con las conductas. Para alcanzar este objetivo, una herramienta imprescindible es ensanchar la autonomía personal de manera que, dentro de los límites que la vida y las circunstancias imponen, podamos tomar decisiones conscientes, guiadas por esos valores. Caminar en esta dirección, concretando los *noes* (lo innegociable, lo que no queremos) y los *síes* (lo que nos resulta importante y queremos compartir), estableciendo *la hoja de ruta personal*, requiere esfuerzo, pero también otros ingredientes como la responsabilidad, aprender a gestionar las propias frustraciones, asumir mejor los límites y aprender a ponerlos desde la conciencia de que “no todo vale”, aprender a dialogar, a concretar acuerdos y ser leales a los mismos, el control de los deseos y las emociones, el compromiso, etc.

Entre los factores que inciden en los malos tratos en la pareja los condicionantes sexistas son fundamentales, pero no pueden agotar la explicación sobre la conducta del individuo pues intervienen también otras variables (psicológicas, ambientales, etc.).

Hablar de factores de riesgo nos permite complejizar y aprehender en todas sus dimensiones el problema de los malos tratos. Este enfoque nos permite poner el acento en la responsabilidad sobre la propia conducta y, consecuentemente, huir de estigmas como, por ejemplo, que el factor de riesgo es ser mujer en una relación heterosexual<sup>11</sup>. PLBT se refiere a la conducta de la persona que ha maltratado o que ha sido maltratada, huyendo incluso de considerar esencialmente “maltratador” y “maltratada” a toda persona que se haya visto inmersa en situaciones de violencia. De ahí que los ejes de intervención que se plantean sean: prevenir, es decir, intervenir antes de que se produzca

10. Material didáctico del PLBT *¿Activas el antivirus por los buenos tratos?*. [www.porlosbuenostratos.org](http://www.porlosbuenostratos.org). 11. En algunos programas de prevención de violencia de género la orientación parte de encasillar a las chicas como víctimas y a los chicos como victimarios, en algún caso incluso pronosticando en qué porcentajes dentro del aula (proyectando las cifras actuales en el alumnado) ellos serán maltratadores y ellas maltratadas.





el problema; capacitar para gestionar el conflicto, y reeducar cuando se ha producido una actitud abusiva.

Poner el acento en las conductas y no en la maldad o bondad de los individuos, además de ajustarse mejor a la realidad, permite seguir reforzando lo mejor de las personas, la reeducación y la reparación, en quienes han agredido, pero también en la sociedad que tiene que juzgar su conducta. Interesa, más bien, facilitar el empoderamiento, particularmente de las mujeres, deshacernos de esos lastres que limitan nuestra libertad en un contexto de desigualdad para poder elegir conscientemente nuestra “singular manera de ser mujeres y hombres” y nuestras particulares relaciones amorosas: De ahí que sea un programa realizado y destinado a mujeres y a hombres. No es un criterio funcional para evitar “guerras de sexos” o para sumar apoyos a la “causa feminista”, sino que se fundamenta en la consideración de que es un reto de toda la sociedad pues los condicionantes sexistas no afectan sólo a las mujeres. No se nace mujer, decía Simón de Beauvoir. Tampoco se nace hombre. Unas y otros tenemos el reto y la capacidad para avanzar, la cuestión es elegir bien el camino. Hemos de hacerlo sin culpabilizar al colectivo masculino en su conjunto de esa desigualdad social ni victimizar a las mujeres considerándolas incapaces de dirigir el timón de su vida. Sino responsabilizándonos unos y otras de nuestras conductas y nuestras vidas. Pero es que, además, “la igualdad no es algo que se consiga de una vez y para siempre, sino que ha de ser una aspiración permanente para corregir las desigualdades y construir una sociedad en la que todo ser humano cuente con las mismas posibilidades y oportunidades de desarrollarse. En definitiva, una sociedad más justa y humana”.

*Lograr la igualdad entre mujeres y hombres no es sólo un objetivo feminista sino también de justicia social.*

*Este enfoque que apuesta por la igualdad pero también por la libertad (desde el reconocimiento de la diversidad) y la solidaridad, permite no sólo conectar con la juventud sino que el feminismo pueda ser entendido y asumido por chicos y chicas.*



### DEL CAMINO PARA LOGRARLO

Tan o más importante que los objetivos es el propio camino para lograrlos. En ese sentido, hay una lista de noes y síes que se refieren a los criterios básicos que sustentan nuestra intervención. Resumiendo algunos de sus ejes centrales:

- No pretendemos ofrecer modelos de mujeres y hombres sino que nuestro objetivo es contribuir a ampliar los márgenes de elección personales y sociales de las personas.
- Tampoco ofrecemos modelos buenos de amor o de relación de pareja. No pretendemos sustituir a nadie en decisiones que sólo a cada cual compete tomar. No consideramos que podamos saber mejor que la persona afectada lo que le conviene. En este aspecto, procuramos ofrecer vías para que las decisiones, en este ámbito, sean más conscientes y permitan elegir unas relaciones de mayor calidad para las personas implicadas.
- Aspiramos a erradicar la violencia interpersonal de nuestras vidas, razón por la cual nos esforzamos en diferenciarla del conflicto que forma parte de la relación de pareja, como de cualquier otra.
- No identificamos a toda víctima de violencia de género con mujeres victimizadas, como resultado de haber estado inmersas en un proceso de malos tratos en la pareja. La intervención que demanda una y otra mujer es diferente. Por eso, debe ser individualizada y, en cualquier caso, siempre orientada a no instalar a la víctima en el victimismo. Por otra parte, condenamos las conductas violentas pero tratando de recuperar al agresor para la sociedad.
- No basamos la prevención de la violencia sexista en el miedo al castigo penal, sino que aspiramos a un cambio de conducta, basado en una mayor conciencia individual y colectiva del mal que produce la violencia y de los beneficios que procura la no violencia para todas las partes implicadas.
- Tratamos a los jóvenes en igualdad, estableciendo un diálogo permanente en el que aprendemos enseñando. La menor experiencia acumulada, no justifica tratarles con una superioridad que autoriza a decirles lo que tienen que hacer. Nuestra experiencia permite afirmar el fuerte rechazo que esto produce en chicas y chicos jóvenes.
- Crear las condiciones para favorecer un debate en el que todas las opiniones puedan expresarse, aunque éstas vulneren la corrección política. Nada de lo anterior se sostendría sin la convicción de que los objetivos propuestos merecen la pena, y que dedicarse altruistamente a lograrlo mejora nuestra calidad de vida. Como afirma Rojas Marcos, “una labor de voluntariado es saludable, no sólo suma años a la vida, sino también inyecta vida a los años”<sup>12</sup>

*PLBT es un programa sustentado en personas jóvenes, de ellas parten y hacia ellas se dirigen prioritariamente las iniciativas que impulsamos. La gente joven está en el centro del programa.*

Los equipos del programa son mixtos. Sin que eso signifique renunciar a espacios sólo de chicas o sólo de chicos. En algunas ocasiones, segregar ha permitido mayor libertad de unos y otras (por ejemplo, en debates sobre sexualidad) o profundizar mejor (por ejemplo, ante una autorreflexión sobre aspectos nocivos de la masculinidad o de la feminidad, respectivamente).

Se ofrecen muy variadas maneras de implicación con objeto de alcanzar el compromiso con el mayor número de personas de los diversos ámbitos sociales. Así lo demuestra la intensa actividad realizada por el Programa PLBT a lo largo de estos cinco años de existencia, durante los que más de 30.000 personas se han beneficiado del mismo.

Finalmente, cabe destacar que el programa permite detectar diversas situaciones de violencia o actitudes

de abuso contra chicas a manos de sus parejas o ex parejas en la medida en que las personas afectadas encuentran un cauce en el que expresarlo. La tarea de acompañar la hemos aprendido a lo largo de estos años en los que se han presentado diversas situaciones.

#### UNA INVITACIÓN FINAL

Tras estos años de andadura constatamos que esta singular propuesta, que parte del feminismo a la par que desde los derechos humanos, puede ser una buena forma de afrontar la prevención de la violencia sexista. Pero, sobre todo, es un buen cauce para transformar la sociedad hacia valores de igualdad y libertad, desde el respeto y reconocimiento de la diversidad, desde una cultura de la paz que opte por una gestión no violenta de los conflictos que inevitablemente surgen de la convivencia.

**POR ELLO, NO PODEMOS DEJAR PASAR LA OPORTUNIDAD DE INVITAR A QUIENES COMPARTEN ESTOS OBJETIVOS A “SUBIRSE AL CARRO DE LOS BUENOS TRATOS”. AQUÍ CABÉMOS TODAS Y TODOS. ■**

## INTERVENCIÓN CON ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE DROGAS Y SUS FAMILIAS

#### PABLO LLAMA SIERRA

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA. COORDINADOR DEL ÁREA DE ADOLESCENTES Y PREVENCIÓN DE PROYECTO HOMBRE MADRID

#### JAVIER MORAL ZAPATA

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA. DIRECTOR DEL PROGRAMA ENLACE. PROYECTO HOMBRE MADRID

*La intervención especializada con adolescentes y sus familias es una prioridad para Proyecto Hombre Madrid desde hace ya muchos años. En 1996 nació el programa Soporte debido a las nuevas necesidades de intervención que iban apareciendo en la sociedad de aquel entonces. El perfil del consumidor de drogas había cambiado sustancialmente desde los años 80 y aparecían nuevos problemas con características muy concretas. Llegaban hasta nuestros programas familias con hijos consumidores de alcohol, cannabis y estimulantes primordialmente en contextos recreativos. En la mayoría de los casos los jóvenes seguían integrados en su familia y en muchos casos dentro del sistema educativo.*

**El artículo completo está disponible en la web de la Asociación Proyecto Hombre [www.proyectohombre.es](http://www.proyectohombre.es), en el apartado “Publicaciones” > “Artículos de interés” [http://proyectohombre.es/index.php?option=com\\_content&task=blogcategory&id=63&Itemid=84](http://proyectohombre.es/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=63&Itemid=84)**